



Lombana

43

EL SEÑOR

D. Carlos Bielsas Roxlo

(PERITO AGRICOLA)

Falleció en Zaragoza el día 19 de febrero de 1965, a los 65 años de edad
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA DE S. S.

— R. I. P. —

Su resignada esposa, doña Carmen de la Lombana Foncea; hijo, don Carlos; hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familiares,

SUPLICAN a sus amistades encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar HOY, a las ONCE horas, y acto seguido a los FUNERALES que por el eterno descanso de su alma se celebrarán, por todo lo cual les quedarán muy agradecidos.

ZARAGOZA, 20 de febrero de 1965.

Domicilio: LEON XIII, núm. 10, quinto izquierda.

Carlos Bielsa estaba casado con Carmen, tu hermana. S' e que murió en un accidente; y que, aunque contaba 65 años, no estaba para la faena, de no haber sobrevenido el evento. Salud para encomendarle, y para pasar abundantemente de la marca a la que él llegó.

1865



Abrazos
[Handwritten signature]

Azana Goizitaz Sabin

1965 14/4/65

Querido Lombana:

Yo no estoy demasiado seguro de haber acusado recibí a tu carta del 4/2/64. Recuerdo el excelente servicio que me hizo la información servida por ti. Pena que aquello del Timbiquí no valga un real. Pero, como información, la tuya fué esplendida. Una vez más, muchas gracias.

Vamos con tus libros. Mary Aguirre, al pintar su casa, ha removido los libros, con cuyo motivo he podido echarles mano. He encontrado bien marcados con tu sello:

- Historia de las Naciones Bascas, Juan Antonio de Zamacola;
- Diccionario de los Fueros y Leyes de Navarra, José Yanguas y Miranda;
- Derecho de Gentes Argentino, Tomás Otaegui;
- Euskariana, Algo de Historia, Arturo Campión;
- Cuaderno de Leyes de Alava, de 1825.

Eso es todo lo que, con tu nombre y sello, tenía en su poder José Antonio. Siguiendo tus instrucciones, uno de estos días saldrán esos libros enviados por correo ordinario y certificado a tu nombre, Calle 17-A No. 16-81.

Cuando recibí tu carta hablé con los Landaburu. Entendí de ellos que no tenían libros tuyos: que estaban en Biarritz o Bayona, en casa de Sota o Beyris. Volveré a hacerlo, ahora que echo por delante los habidos en la biblioteca de José Antonio.

El Cuaderno de Leyes, pergamino, in folio, es bueno, tiene valor; el Diccionario de Yanguas es más conocido y anda por la calle, pero es buen libro; el de Campión es, para mí, excelente, aunque dudo de que, como libro tenga valor de estimación; los otros valen poco. Yo creí que habría más libros tuyos chez Aguirre, pero miré todos y no encontré tu sello mas que en los cinco relacionados, que cuando recibas estas líneas, descansarán en un saco de correspondencia, al través del Atlantico.

Si, contra la impresión recibida en el primer momento, resulta de que hay libros tuyos en casa de Landaburu y me dejan echarles mano, seguirán la misma ruta. Con los de Beyris o Biarritz no me atrevo. Son gentes serias e importantes aquellas, chico.

Por aquí nada de particular. Franco sigue en su puesto. El Plan de Desarrollo produce inflación y no binde tanto como prometió, pero, después de todo, anda; y son muchas las fábricas que se levantan, en Vitoria y en todas partes. Esto es una realidad. Negarlo no conduce a nada. Los estudiantes protestan. Malos enemigos. Los cazadores de elefantes que van a Africa tienen que defenderse, en primer término, no de los elefantes, sino de los mosquitos. Veremos lo que pasa. Nosotros organizamos el Aberrieguna en Vergara, Bayona, Paris e Itxassou: los tres primeros el domingo y a nuestra cuenta, el cuarto el lunes y a cuenta de Enbata. En la oposición a Franco van alineandose cada día más gentes, aunque estas, de ordinario, son oposición unas con otras; pero no importa: siempre en situaciones semejantes se produce ese mismo fenómeno. En cambio en el exterior se van cansando de aguantarnos. Primero eran entusiastas nuestros, después partidarios sí pero entusiastas no, más adelante procuraban que no les fuéramos con el cuento, ahora nos huyen o nos recomiendan tranquilidad. Claro que hay sus excepciones: naturalmente; pero, son éso: excepciones. Nosotros somos lo bastante insensatos como para seguir adelante, como si el mundo entero estuviera a nuestra disposición, pensando que, si no lo está, peor para él.